

El presidente de la CEDH descubre que:
¡Las notarías públicas son patentes de corrupción!
¿Y en la casa cómo estamos?

OPINIÓN

IVÁN FARIAS

Historietas

La historieta *mainstream*, el cómic superheroico se había vuelto un producto insufrible, insulso, recargado de colores y de dobles páginas con hombres en mallas. Productos tan respetables como el afamado y poco leído *El Regreso del Caballero Nocturno*, de Miller, o *La Broma Mortal*, de Alan Moore, habían pasado al olvido. Repetir hasta el cansancio la misma fórmula, con personajes cada vez más acartonados, hizo que hace algunos años Marvel ("la casa de las ideas") cayera en números rojos en sus finanzas.

Aunque algunos aseguran que todo fue un plan financiero para abaratar Marvel y venderla al mejor postor, lo cierto es que con el cambio de editor y la entrada de Joe Quesada comenzaron a subir sus ventas y lo que es más importante, a elevar el nivel de las historias.

En ese momento de reestructuración entra el inglés Mark Millar, quien venía de trabajar en DC, lugar en donde encontró muchas retenciones a sus historias fuertes, pues tenían un alto contenido de sexo y violencia.

Millar y Bryan Hitch, el dibujante, revitalizaron a los *Vengadores* en la serie *Ultimates*.

Durante alguna entrevista, el inglés se preguntó sobre qué pasaría si se hiciera una película de los *Vengadores*. Lo que resultó fue un cómic hiperrealista, asentado en sus obsesiones: las tramas de guerra, la paranoia, las relaciones humanas conflictivas, el mundo de la farándula inundando la vida cotidiana.

Convierte al *Capitán América* en un conservador odioso, en un macho que odia las malas palabras y se queja de los desnudos en las películas; a *Thor* en un ecologista de izquierda que presiona constantemente para lograr sus objetivos altermundistas, y a *Iron Man* en un alcohólico mujeriego muy cool. Toma la relación marital entre Henry Pym y *Aviropa* y la convierte en un infierno conyugal de varios golpes y reconciliaciones.

Millar vuelve adultos personajes que antes podían lanzarse al cesto de la basura.

■ Sólo 3 por ciento de la población habla un idioma materno en Tlaxcala

La preservación de las lenguas indígenas empieza desde la familia: Cocom Pech

■ Las instituciones educativas deben impulsar programas para su aprendizaje

■ VÍCTOR HUGO VARELA LOYOLA

Si bien en la actualidad el habla de lenguas indígenas en México se encuentra en un proceso de extinción, este fenómeno representa también una oportunidad para iniciar la recuperación de los idiomas autóctonos del país, que son los elementos constituyentes de la cultura mexicana, consideró el escritor indígena maya, Jorge Cocom Pech.

Pero para lograr este propósito, el originario de Calkiní, Campeche, observó que todo programa que impulsen los gobiernos para la conservación y el rescate de las lenguas maternas en México deberá considerar en primera instancia a la familia y después a la sociedad en su conjunto.

Cocom Pech es uno de los especialistas en cultura indígena que ha venido en varias ocasiones a Tlaxcala para participar en eventos y foros relacionados con ese tema; considera que los pueblos indígenas "no podemos darnos el lujo de eximir de nues-

tras preocupaciones la preservación y el rescate de nuestras lenguas que son un elemento constituyente de la cultura".

La cultura, abunda, se expresa a lo largo de muchos años, con distintos procesos de aculturación, algunos pacíficos como la espiritual y otros violentos, nuestra cultura ha resistido más allá de los sitios arqueológicos que eran lugares ceremoniales y habitaciones de la nobleza y los guerreros, pero ahí quedaron.

Para Cocom Pech, lo que ha mantenido vivo a este país como elemento constituyente importante de su tradición es la lengua, pues ha sobrevivido más allá de 500 años, "y aunque en la actualidad hay un proceso de disminución de su habla, se inicia otro proceso de recuperación en la actualidad".

—¿Cuál es la situación entonces de la lengua indígena, en Tlaxcala sólo 3 por ciento de personas lo habla?

—Siento que podrán haber programas a través de la Dirección General de Culturas Indí-

genas y Populares o direcciones de Educación Indígena, pero si esta no se preserva en la familia, serán un esfuerzo nulo. Creo que son las comunidades y sus hablantes, desde las familias, el lugar sagrado en donde debiera seguir preservándose la lengua y su cultura.

"Nosotros los hablantes y herederos de la cultura indígena no queremos que se mantenga esta como *show* ni como espectáculo mediático. Nuestra cultura es sagrada, habla de nuestro ser, de nuestra historia y queremos que se preserve atendiendo las demandas y los intereses de los propios hablantes, es decir, tenerlo por encima de los afanes contemporáneos de globalización".

—¿La cultura y las lenguas indígenas son los elementos que soportan a este país?

—Han caído en el abandono nuestras lenguas y culturas por los procesos de transfiguración de la globalización que impone la cultura occidental, pero afortunadamente aunque sea 3 por

ciento a nivel estatal y 12 por ciento a nivel nacional, los herederos de estas culturas ancestrales estamos haciendo un esfuerzo por multiplicar el habla, la tradición oral y otros elementos que configuran nuestro sentido de identidad y de pertenencia como pueblos.

—¿Cómo lograr que las familias conserven esos dos aspectos?—, se le pregunta.

—Todos juegan un papel importante, la familia, la sociedad y el gobierno. A este último le corresponde establecer programas que animen, reanimen, creen y recreen la lengua desde las familias y sus comunidades. Pero también desde las instituciones educativas, creo que deben continuar los programas y vigilar que los protagonistas de la recuperación de las lenguas sean los hablantes de las propias lenguas y culturas indígenas de nuestro país.

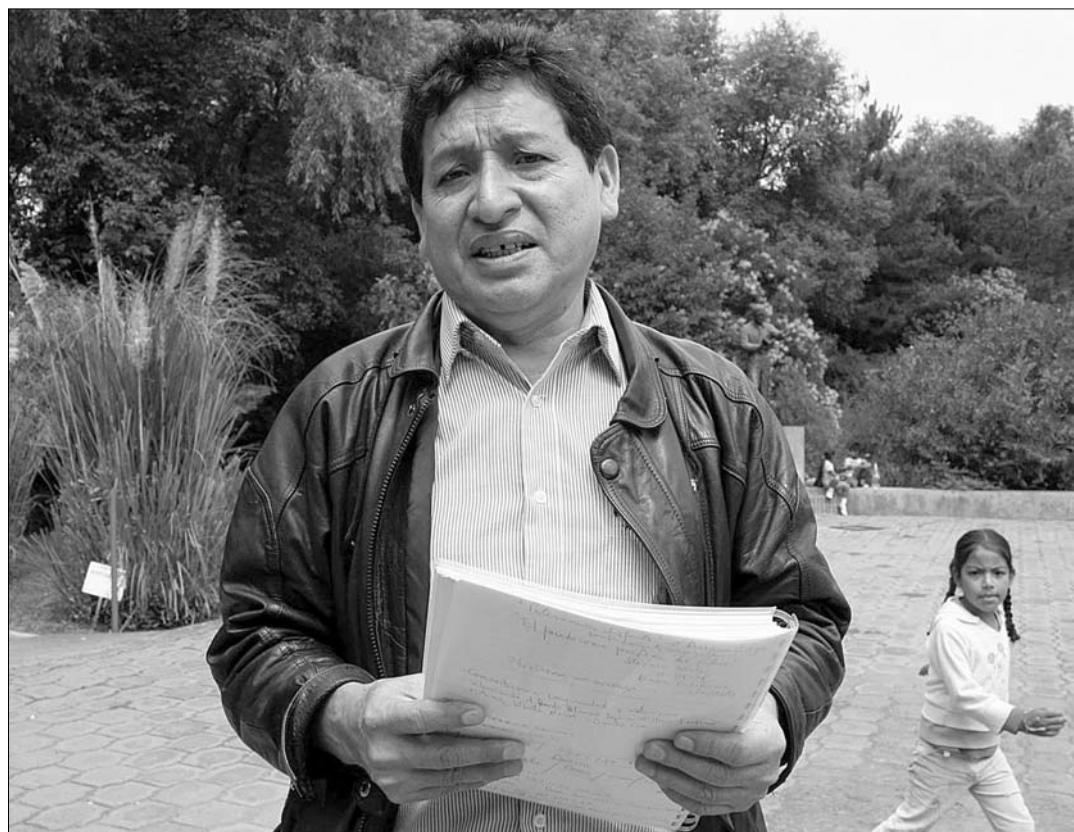
—¿Hay más escritores indígenas en México?

—En el sureste, junto a los bosques donde se han logrado conservar pueblos indígenas, hay escritores como pájaros cantores. Se escribe mucha poesía y narrativa en las lenguas maya de Chiapas, Tabasco, Yucatán, Campeche y Quintana Roo, y en zapoteco en sus tres vertientes del Istmo, de la Montaña y de los Valles Centrales.

—Juan Bañuelos dice que los escritores indígenas tienen una ventaja, pues al escribir y hablar en dos idiomas tienen doble corazón, ¿qué opinas?

—Tiene razón. Creo que es un corazón en donde funcionan los dos ventrículos, el que atiende a la lengua materna y la que atiende la lengua occidental, que es tan nuestra como la materna—, responde.

"Creo que el habla indígena está entreverada con la que nos impusieron. No creo que haya odio contra esta lengua occidental, al contrario se armonizan, las lenguas cuando interactúan una con otra se enriquecen; son como la sangre cuando se mezclan y sale una nueva generación de hombres".



El escritor indígena Jorge Cocom revela que en varios estados del sureste mexicano todavía se escribe poesía en maya y zapoteco ■ Foto Alejandro Ancona